



Laurentino Pineda, CSsR

El Perpetuo Socorro, Icono de Pasión y de Gloria



A lo largo de los siglos, a la Virgen María le hemos asignado su pertenencia a diferentes familias iconográficas: María-Madre del Mesías Prometido (siglos II-III); María, Madre de Dios Emperatriz (siglo IV); María, Virgen Orante: Signo y Déesis (siglo IV); Hodigitria o Virgen que muestra el Camino (siglos V-VI); Eleusa o Virgen de la Ternura (siglos XI-XII).

Siguiendo la historia, en el siglo XV aparece en Creta una nueva familia llamada “Vírgenes de la Pasión”, que sintetizan, a nuestro entender, las características de las Vírgenes que muestran el Camino y de las Vírgenes de la Ternura.

Si continúas leyendo te voy a contar por qué decimos que la Virgen del Perpetuo Socorro es una imagen o icono de Pasión y también icono o imagen de Gloria. Para dar luz a nuestra historia, nos vamos algunos siglos atrás para acercarnos hasta Chipre, donde nos encontramos con la Virgen de Lagoudera y donde comienza nuestra historia.

Chipre: Puente principal entre los tres continentes: África, Asia y Europa

En el siglo XI, Chipre no era, para los bizantinos, más que una “provincia atrasada y de poca importancia”. Sin embargo, con el advenimiento de las cruzadas, Chipre surgió como un estado intermedio crucial entre el mundo islámico y bizantino. El propio emperador bizantino envió sus parientes directos a Chipre como gobernadores. Además, la creación de estados latinos en Siria y Palestina trajo un auge económico a la isla bien ubicada, motivando a los venecianos el adquirir derechos comerciales en Chipre en 1126.

La importancia creciente de la isla se ilustra por el hecho de que uno de los iconos más preciados de Constantinopla, una Eleusa, presumiblemente pintada por San Lucas, fue entregada a Chipre, donde se convirtió en la Kykkottissa, llamada así por la montaña de Kykkos y un monasterio construido sobre ella.

Con la importación de iconos y el desarrollo económico, llegaron los pintores de Constantinopla con su arte komneniano y, consiguientemente, se fundaron nuevos monasterios e iglesias.

I. La Virgen de la Pasión Arakiotissa o de Lagoudera (1192) – ICONO DE PASIÓN

Entre las construcciones que han sobrevivido de este período está la iglesia ortodoxa bizantina de la Panaghia (la toda Santa) de Arakos. Fue construida sobre la ladera noreste del Madari, la segunda cumbre más alta de las montañas de Troodos. Al igual que otras iglesias del contorno, este templo lleva el nombre de una flor silvestre, "la arveja". Y es aquí donde nos encontramos con la primera Virgen de la Pasión fechada en 1192.

El icono fue pintado por un monje instruido en Constantinopla llamado Theodore Apevdís. El trabajo de Apevdís podría haber sido encargado por un aristócrata bizantino llamado Leontios Authentes que estaba buscando refugio, huyendo de las masacres de Nicosia hechas por los templarios, en

un monasterio cercano construido por su padre, dentro de una finca particular en estas montañas.

El reflejo del dolor y las guerras en nuestro icono

También, justo antes la construcción de la iglesia, la isla de Chipre sufrió episodios de batallas, opresiones, matanzas y cambios de liderazgo (Ducas Comneno, Ricardo Corazón de León y los Templarios...). Este período, de confusión y caos, se refleja en la imagen que representa a la Virgen de la Pasión de Lagoudera.



Mosaico que representa al Santo Icono de la Virgen María Kykkotissa.



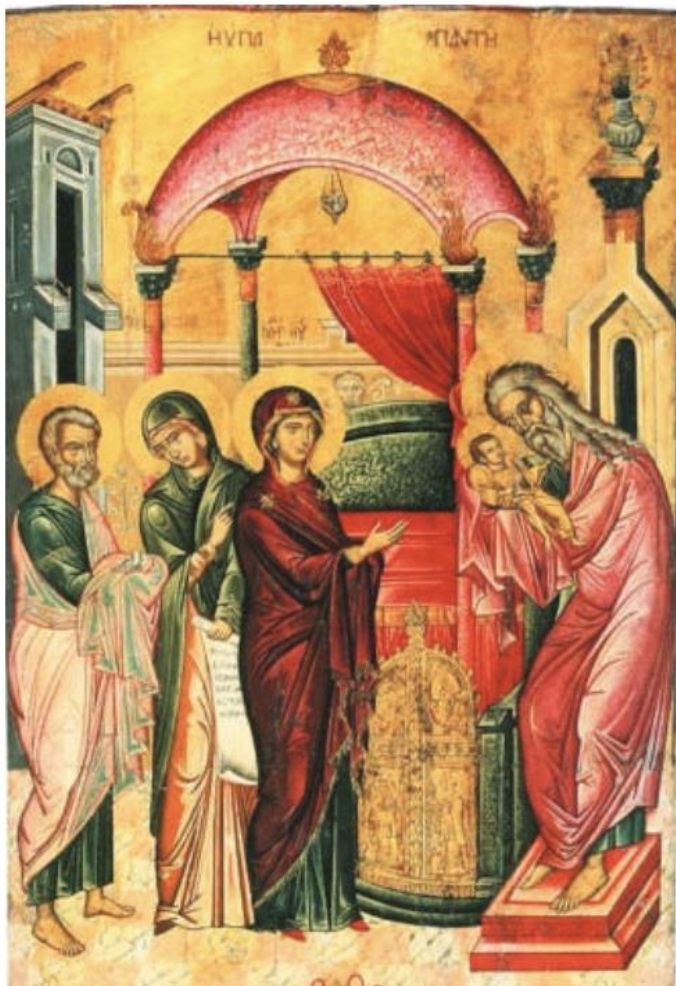
Detalle: Panaghia de Arakos o Arakiotissa de Lagoudera.



Arakiotissa de Lagoudera. Chipre, S. XII.

Pero este dolor se expone de una manera que difiere de otras representaciones de la Virgen de la Pasión. Este icono presenta a María en toda su longitud, de pie frente a su trono, sosteniendo a Cristo Jesús Niño en su brazo derecho, mientras dos ángeles, de cuerpo entero, le muestran los instrumentos de la Pasión. Otras representaciones de ella lo mostrarán solo de medio cuerpo.

Además, los ángeles que llevan la lanza y la cruz (una referencia al futuro de Cristo) son tan grandes como Jesús, mientras que, en otras versiones de este icono, los ángeles son pequeños e insignificantes en el conjunto de la composición. Este énfasis en los ángeles, que llevan símbolos de la pasión de Cristo, y la representación de la Virgen de pie sosteniendo a su hijo, podría interpretarse como la Virgen que entrega a su Hijo a su destino, así como se está ofreciendo la isla de Chipre a muchos de sus opresores de turno.

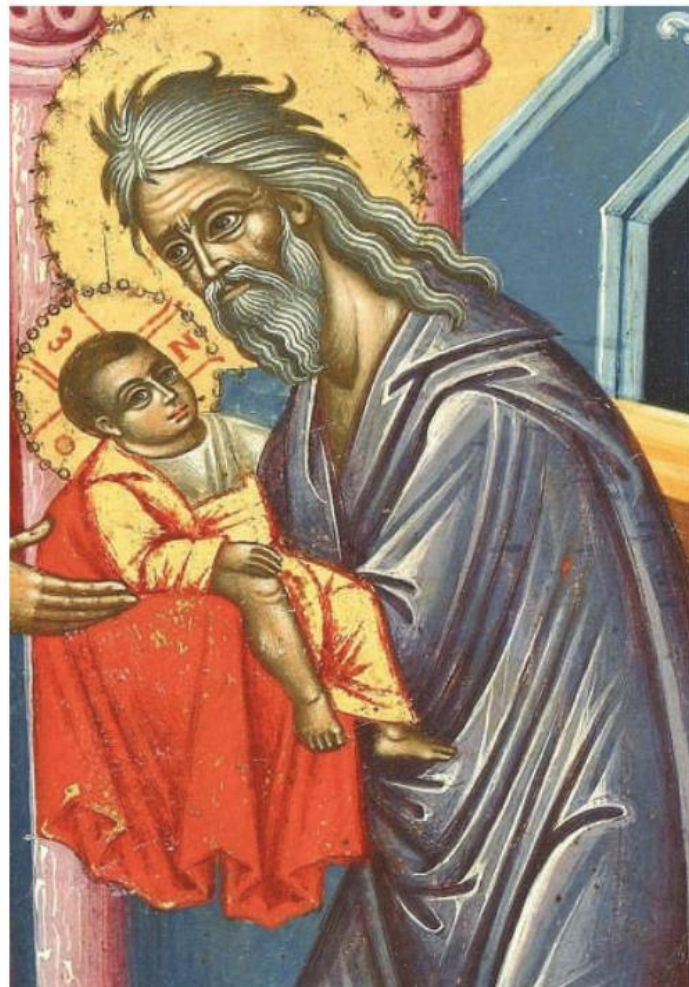


Presentación de Cristo en el Templo. Víctor el cretense, Museo Benaki, Atenas, entre 1654-1694.

“Y una espada atravesará tu corazón”

Frente a la Virgen de la Pasión hay una pintura mural de San Simeón, sosteniendo a Cristo Jesús Niño, con San Juan Bautista de pie junto a él. La

colocación de esta pintura implica la Presentación de Jesús Niño, en la escena del Templo de Jerusalén: “Mira este niño va a ser causa en Israel de que muchos caigan y otros muchos se levanten. Es un signo de contradicción...En cuanto a ti misma, una espada te atravesará el corazón” (Lc 2, 22-29).



Detalle: Presentación de Cristo en el Templo.

Además, la presencia de San Juan Bautista tiene un significado revelador al sugerir el destino de Cristo y su sacrificio. Este presagio del futuro de Cristo está escrito en el pergamino sostenido por San Juan Bautista que dice: “He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”.

Acompañando la pintura hay una oración a la Virgen que también ayuda a indicar la pauta para comprender esta pintura mural en particular: “Purísima Madre de Dios, el que ha pintado tu inmaculada imagen en colores perecederos con gran anhelo y fe ardiente, León, tu pobre e indigno siervo, llamado como su padre Authentes, junto con su consorte y su sierva, pide fielmente y con incontables lágrimas encontrar un final feliz al resto de su vida juntos, al lado de sus esclavos y niños, tus siervos, y recibir la muerte de los salvados. Pues sólo tú, Virgen, eres capaz de ser glorificada”.

El mecenas León o Leoncio nunca recuperaría su posición de autoridad como gobernador bizantino. Se desconoce si logró un final feliz para el resto de su vida. Pero lo que vemos aquí es un caso, notablemente claro, de piedad mariana que continuó y quizás se intensificó al lado del colapso político bizantino.



Andreas Ritzos. Virgen de la Pasión. Galería Nacional. Parma (Italia).

Siguiendo el patrón de Apsevdís, el tipo de la Virgen de la Pasión pasó por un extenso período de experimentación. Diferentes artistas, de los que sabemos poco, probaron diversas posibilidades. Pero fue solo durante el Renacimiento, en la isla de Creta, cuando este modelo finalmente se codificó en lo que se convertiría en su formulación final. Y, a partir de aquí, la imagen permanecerá prácticamente estable en los siglos venideros.

De fondo, en esta nueva experimentación artística, estaban las liturgias de los monasterios, sus sermones y la materialización de los dogmas de la Pasión y Redención, pasados los tiempos oscuros de la iconoclastia. Era necesario darle, a todas estas fuentes forma, figura y consistencia pictórica. Y esto es lo que poco a poco va cristalizando para llegar a los iconos padres, por así decirlo, de nuestro icono del Perpetuo Socorro

En Los Balcanes fue donde aparecen con más profusión estos iconos que poco a poco van

conformando la nueva familia: Zica, iglesia de la Ascensión (hacia 1217), el monasterio de Latomou (hacia 1300), la Virgen de la Pasión de Konce (1349). También en el monasterio de Santa Catalina, en el Sinaí, o en el monte Athos, en Grecia, encontramos primitivos iconos de la Virgen de la Pasión de esta época.

Pero será en Creta de la mano de Andreas Ritzos (1421-1492), su hijo Nicolás (1440-1507), Nikolaos Tzafouris (1468-1501), Andreas Paviás (1440-1504) y otros pintores de este período del siglo XV, donde cristaliza definitivamente este modelo de las Vírgenes de la Pasión.



Detalle: Andreas Ritzos. Virgen de la Pasión. Galería Nacional. Parma (Italia).

Características de los iconos de las Vírgenes de la Pasión

Estos iconos se distinguen, sobre todo, por algunos rasgos presentes en los iconos pintados: los Arcángeles Miguel y Gabriel que presentan a Jesús Niño los instrumentos de la Pasión, Cristo Jesús que agarra con ambas manos el dedo pulgar de la mano derecha de su madre, el detalle de la sandalia que cae de su pie izquierdo, el mensaje en latín o griego (dependiendo de los que adquieren estos iconos sea para occidente e iglesias de Roma o de

oriente para las iglesias ortodoxas, sobre todo griegas) ...Uno de estos iconos, robado en Creta y llevado a la iglesia de San Mateo, en Roma a finales del siglo XV, es la imagen o icono de la Virgen del Perpetuo Socorro que todos conocemos.

El texto en griego que portan estos iconos, traducido al español dice así: "El Arcángel Gabriel que antes inundó de gozo a la Purísima, le presenta ahora los símbolos de la Pasión; y Cristo, revestido de carne mortal y temeroso de la muerte, se asusta al verlos".



El Descenso al Infierno. Atribuido a Andreas Ritzos, Museo Estatal del Hermitage, San Petersburgo, Rusia, mediados del S. XV

II. La Virgen del Perpetuo Socorro, ICONO DE GLORIA

Aunque la fuente bíblica de la Redención, a la que se hace referencia en el rótulo de la Virgen de Andreas Ritzos, la encontramos en la Presentación de Jesús en el templo (Lc 2, 22-39), estos versos nos sitúan en el misterio de la Encarnación, Pasión y Resurrección del Señor ya que estos mismos ángeles, con las manos veladas, los encontraremos también en los iconos de la Anástasis (Resurrección) donde la cruz, los clavos, la lanza y la esponja serán trofeos de Salvación y Gloria. La Resurrección, el Descenso a los Infiernos o al Limbo de los Patriarcas, se conoce en ruso como Bogoyavlenie i voskresinie, en griego como Anástasis y en inglés antiguo como The Harrowing of Hell.

Lo primero que celebra la Fiesta de la Pascua Ortodoxa es el mostrarnos a Cristo descendiendo a los infiernos. Allí, rompiendo sus cadenas, rescata a Adán y Eva de las tumbas junto con los reyes David y Salomón (identificables por sus coronas), San Juan Bautista y otras figuras del Antiguo Testamento. Este descenso prefigura la resurrección general de toda la humanidad.

La Anástasis se refiere, por consiguiente, al triunfo de Cristo sobre la muerte, así como a los eventos específicos que tuvieron lugar durante el trascurso de los tres días que acontecen entre el entierro de Cristo y su reaparición resucitada en la tierra, antes de su Ascensión al cielo. Varios pasajes del Nuevo Testamento implican que Cristo descendió al reino de los muertos durante este período después de su muerte y antes de su resurrección (Hech 2,31; Ef 4, 8-10; Ap 1,17-18, Lc 16,22-26).



Anástasis. Comienzos S. XVII. Grecia

Interpretación de la Anástasis

El significado de este acontecimiento fue interpretado de varias maneras por los primeros escritores cristianos, aunque la creencia en el descenso de Cristo al limbo se convirtió en un artículo de fe en el siglo IV.

Las obras apócrifas, como el Evangelio de Nicodemo, proporcionaron descripciones más detalladas de este episodio y fuentes para imágenes visuales. Según este texto y comentarios de

numerosos autores cristianos y medievales antiguos, Cristo, nada más resucitar, descendió al limbo para liberar las almas de aquellas personas que habían vivido rectamente antes de su venida y, por lo tanto, triunfaron sobre la muerte, Satanás y el Hades.

La resurrección de Cristo aparece en los evangelistas (Mt 28,1-10; Mc 16,1-8; Lc 24,1-12). Aquí pueden añadirse los escritos apócrifos: “Y ved... la tierra tembló y las rocas se partieron y los cuerpos de numerosos Santos fueron devueltos a la vida. Después de la resurrección de Cristo, marcharon a la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos” (Evangelio de Nicodemo 17,1-27).

El manual de pintura de Monte Athos, destinado a los pintores de iconos, describe así el suceso de la Anástasis: “El infierno es como una caverna sombría oculta en la montaña, cuyas puertas han sido arrancadas. Cristo avanza por el atrio (puerta) llevando a Adán en su mano derecha, y a Eva a la izquierda. De este modo, Cristo se dirige a las puertas destrozadas del Hades. En el círculo que los rodea, hay luz sin medida y ángeles con los instrumentos de la pasión. En el fondo de abismo infernal del hades reconocemos la lucha de los ángeles contra los demonios. Y a derecha e izquierda, un cortejo presenta gran número de profetas y otros personajes de la antigua Alianza”.

La celebración ortodoxa

Los ortodoxos celebran normalmente la Pascua de Resurrección una semana más tarde que los católicos (los ortodoxos siguen el calendario juliano) y es su fiesta más importante. La liturgia del domingo de Pascua es muy sugerente: la iglesia está cerrada, desde fuera el sacerdote llama tres veces con la cruz, diciendo -“Abrid las puertas al Señor de las potencias, al rey de la gloria”.

La “Anástasis” hace mención del descenso de Cristo a los infiernos, al Hades, al Sheol o Limbo de los Patriarcas.

Cristo, después de haber muerto y ser sepultado, descendió al Hades o infierno de los justos, donde aguardaban la resurrección los no bautizados, para vencer a la muerte, llevarlos consigo y resucitar con ellos.



Anástasis. Elías Moskos, Grecia

Dentro, el sacristán, hace un gran ruido de cadenas y herrajes que expresan cierta resistencia al abrir. La iglesia se ilumina y se perfuma con incienso. En el centro, sobre el atril que hay ante el iconostasio, se expone el icono del Descenso a los infiernos adornado con flores. A los fieles reunidos en la noche pascual, el icono les muestra a Cristo con la Cruz, franqueando la puerta del infierno y arrancando de las tinieblas a los padres Adán y Eva, junto a todos los justos de Antiguo Testamento.

Cristo lleva la “nota de cargo que había contra nosotros”, llamada quirógrafo (es decir, lista de los muertos), “la de las prescripciones con las cláusulas desfavorables” (Col 2,14). El suelo se abre en una sima, como el pasaje del Bautismo de Jesús en el Jordán. La negra cavidad recuerda aquella en la que se deposita fajado al Niño Jesús en el icono de la Natividad, además de remitir a la imagen de Jonás y sus tres días en el vientre del pez.

